



INBOX

CARE SANTOS

edebé

periscopio

INBOX

CARE SANTOS

INBOX



© Care Santos, 2020

© Ed. Cast.: Edebé, 2020
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Dirección de Publicaciones: Reina Duarte
Diseño de la colección: Book & Look
Fotografía de cubierta: Hamann La (Pexels)

1.^a edición, febrero 2020

ISBN: 978-84-683-4705-9
Depósito legal: B. 23769-2019
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Siempre aspiramos a ser lo que no somos.
Goethe

ENERO

De Alexia para Woodward
Asunto: Mi propósito de año nuevo
Fecha: 1 de enero

Queridísimo, admiradísimo señor Benedict Woodward:

Espero que este todavía sea su correo. Y espero también que lo lea usted mismo. Me han dicho que muchas personas famosas jamás miran el correo o que tienen un secretario (o algo así) que lo hace por ellos.

Hace rato que le doy vueltas al modo en que debería comenzar este mensaje. Escribí varias veces la primera frase, la borré, la volví a escribir, la borré de nuevo...

Luego me pregunté: ¿cuántos modos existen de empezar un mensaje? ¿Mil? ¿Cien? ¿Quince? ¿Hay algún manual que lo enseñe? ¿Usted lo sabe? Seguro que sí, porque usted lo sabe todo (o casi) sobre escribir.

Bueno, comenzaré por el principio: saludar.

¡Hola! ¡Feliz Año Nuevo!

Sé que puedo hacerlo mejor.

Hola, ¿cómo está? Le deseo todo lo mejor para este año que comienza.

¿Demasiado frío tal vez?

Tercer intento:

Hola, ¿cómo está? Espero que se encuentre bien y que este nuevo año sea fantástico, el mejor.

Bueno, ya sé que no me sale muy bien. Probaré otra cosa. Escribirle fue uno de mis propósitos de año nuevo, ¿sabe? Mientras sonaban las campanadas me prometí a mí misma que esta vez debía hacerlo (antes lo había pensado muchas veces pero luego nunca me atrevía). Así que aquí estoy. Espero atreverme, ahora sí,

a enviar el mensaje. Tengo que hacerlo, porque es un propósito de año nuevo y los propósitos de año nuevo no pueden incumplirse.

Para seguir el orden normal, creo que ahora debería presentarme.

Buenas tardes, o buenas noches o buenos días (tache lo que no convenga). Soy Alexia, tengo 16 años, quiero ser escritora y soy su mayor admiradora sobre el planeta Tierra. Sus libros han cambiado mi vida por completo, o me han cambiado a mí, o lo han cambiado todo. Sin ellos yo sería otra persona, más aburrida, más simple, o puede que no fuera nada en absoluto. Es decir, usted ha sido para mí una persona (o algo así) realmente —pero realmente— importante. Seguro que le han dicho lo mismo muchas veces, pero mi historia no es como las demás historias.

Le voy a contar una pequeñísima parte (por favor, no deje de leer, ahora es cuando viene lo más interesante).

La relación entre sus libros y yo se remonta a algunos años atrás, cuando mi madre me regaló *El dragón transparente*. Yo entonces no sabía nada de usted, y casi nada de libros, pero era una niña solitaria y un poco bicho raro, que vivía en su propio mundo, exactamente como Gulliver, el dragón protagonista, y también me sentía transparente a ojos de todo el mundo, así que mamá creyó que me sentiría identificada con el protagonista, y acertó de lleno. En realidad, yo ya no era tanto una niña. Tenía trece años. Pero también un montón de problemas. Por ejemplo, no tenía amigos. Cero, ninguno, conjunto vacío. Tampoco me gustaba mucho leer. Por eso mamá creyó que un libro para niños

podría ayudarme, y lo eligió especialmente para mí, y así fue como el dragón Gulliver se convirtió en mi primer amigo de verdad, además de en el único. ¿No es increíble? Luego mamá murió y su dragón y yo nos quedamos solos durante un largo tiempo. Creo que nos hicimos mutua compañía y que nos ayudamos bastante. Guardo ese libro como un tesoro y lo releo cada vez que me siento triste. Es decir, últimamente lo he releído mucho. A pesar de que he leído todas sus novelas, y he visto todas las películas basadas en sus novelas, y soy fan absoluta de algunas de ellas, como por ejemplo *Estrella lejana* o *El horizonte violeta*, el bueno del dragón Gulliver sigue siendo mi mejor amigo, el que mejor me comprende. No sé qué hubiera hecho sin él. Ni sin usted, que lo inventó.

Creo que amé a Gulliver porque me recordaba a mí: su timidez, su inseguridad y su tristeza eran como las mías. Él también deseaba dejar de estar solo, como yo. Gracias a él —y a usted— comprendí que estar solo no es lo peor que puede ocurrirte, porque en el mundo hay personas que escriben historias como esa. Luego leí en una entrevista que en realidad creó el personaje del dragón pensando en su hijo Benjamín y me gustó todavía más. Entonces caí en que Benjamín y yo tenemos más o menos la misma edad: él debe de ser algo mayor que yo, me parece. Me gustó eso. Es como si usted pudiera comprenderme mejor, a mí y a todos los de nuestra edad, que es la edad de su hijo. Me pregunté entonces si Benjamín y yo tendríamos otras cosas en común. ¿Algún rasgo de carácter, tal vez? ¿El gusto por algún plato, o por algún programa de

televisión? ¿Alguna canción que nos gusta a los dos? ¿Las manías absurdas, como la mía de tocarme la oreja mientras concilio el sueño? Me di cuenta de que no recordaba haber visto el rostro de su hijo en ninguna revista, y decidí investigar un poco. Me pareció raro y normal a la vez. Raro porque no sé cómo se puede ser hijo de alguien tan famoso, vivir en la zona más exclusiva de Miami y no aparecer nunca en ninguna parte. Normal porque sé que muchos famosos protegen a sus hijos menores de edad para que no salgan en las revistas, precisamente por eso, porque quieren evitarles los inconvenientes de ser famosos. O igual a él no le gusta ser famoso, no sé, todo el mundo tiene sus gustos. Incluso me pregunté si su hijo tendría cuenta de Twitter (ya sé que a usted no le gustan las redes sociales) y le busqué durante varios días. Benjamín Woodward. Nada. No hay nadie con ese nombre en las redes sociales. Ni fotos. Ni videos. Ni nada. Me rendí. Aunque sigo teniendo la corazonada de que podríamos ser buenos amigos, así que me gustaría conocerle y decirle la suerte que tiene de vivir cerca de usted todos los días de su vida. Bueno, eso seguro que ya lo sabe.

Ah, por cierto, ya sé que Benedict Woodward no es su verdadero nombre, sino un seudónimo que adoptó cuando empezó a publicar cuentos en Estados Unidos y que solo pretendía esconder que tenía usted ascendencia española, porque no es nada habitual que un escritor español ande publicando cosas en ciertas revistas americanas. Más tarde le pareció que sonaba interesante y decidió quedárselo para su carrera meteórica de escritor, que a partir de ese momento despegó

definitivamente, y bla, bla, bla... ¡He leído mil veces la entrevista donde contaba todo esto! Y también me he preguntado mil veces si cuando sea escritora yo debería hacer lo mismo o con mi nombre bastará para ser mundialmente famosa. ¿Alexia López? ¿Qué le parece? ¿Demasiado vulgar? ¿Mejor utilizo el apellido de mi madre? ¿Alexia Bordón? ¿Alexia L. Bordón? ¿Alexia L. B.? Las siglas siempre suenan misteriosas. ¿Qué le parece? ¿Me da su opinión? Bueno, como le decía: decidí utilizar su seudónimo y no su nombre real por dos razones: a) porque espero caerle bien; b) porque no estoy muy segura de cuál es su nombre real y no quiero meter la pata en la primera carta.

¿Todavía no se ha cansado de leer? ¡Hurra, es mucho más de lo que esperaba! Y un gran honor, porque sé que su agenda rebosa de compromisos. Seguro que su teléfono no deja nunca de sonar y que le reclaman de mil sitios. Solo quiero robarle unos segundos más para hacerle una pregunta muy importante.

¿Cuándo saldrá su nueva novela?

Hace un año (más o menos) dijo en una entrevista que la estaba terminando, así que ya debería estar terminada, ¿no? Debe saber (aunque seguro que ya lo sabe) que sus fans estamos ansiosos por leerla. Por favor, cuénteme cuándo llegará a las librerías y correré a decírselo a Delmira, mi librera, que se pondrá como loca de contenta. Delmira no solo es mi librera. También es mi amiga. Está pasando por una mala racha últimamente, por eso me gustaría poder animarla con una noticia realmente maravillosa, como la de un nuevo libro suyo.

Sería estupendo que usted aceptara presentar su novela en la librería de Delmira —que es la más bonita del mundo—, donde tiene muchos fans y donde podría probar la ¡ma-ra-vi-llo-sa! tarta de chocolate con cerezas que es la especialidad de la casa. Siempre la prepara cuando hay un evento especial. También cuando está triste, porque suele decir que es una tarta que cura los males del alma. ¿Verdad que es bonito? Delmira es así. Una persona especial. ¿Ha probado alguna vez la tarta de chocolate con cerezas? ¿Recuerda cuándo fue la última vez? Ah, no se lo he dicho, pero la librería de Delmira se llama Gulliver, en honor al dragón de su cuento. ¿Ve como tiene que venir a conocernos? Otro día tal vez le contaré cómo conocí a Delmira. Es una historia que también tiene que ver con usted y con mi amado dragón transparente, así que tiene que saberla.

Espero que acepte mi invitación. Sí, sí, ya sé que los escritores famosos como usted suelen presentar sus novelas en una de esas grandes y horribles cadenas de librerías, lugares que no tienen ninguna personalidad y donde todo el mundo parece ser igual. Por eso mismo, ¿no estaría bien por una vez hacer una excepción por una buena causa? Haría feliz a varias personas, y puede que incluso a usted mismo. ¿Verdad que no me equivoco?

Espero que no se haya cansado de leer varios párrafos más arriba. Si ha llegado hasta aquí bien podrá invertir un poquito más de tiempo y paciencia en pensar en serio mi propuesta. Prométame que lo hará, aunque solo sea durante cinco segundos, que ahora no comenzará a negar con la cabeza, muy gravemente, sabiendo

de antemano qué va a responder. Eso no sería nada propio de usted. Sé mejor que nadie (porque soy su lectora desde hace mucho tiempo y porque he leído todas las entrevistas que han caído en mis manos) que usted es una persona de enorme sensibilidad.

Bueno, y ya está. Eso es todo lo que tenía que decirle. Ojalá esta carta sea el inicio de una bonita amistad. Sería lo más increíble que me ha ocurrido jamás.

Si le sobra tiempo y puede darme algún consejo que me sirva en mi futura carrera como escritora, le estaría muy agradecida.

Para terminar, voy a utilizar una palabra muy original que nunca nadie ha utilizado en una despedida: Adiós.

Alexia

P. S. Espero su respuesta, larga o corta. Aunque mejor larga.